

EDITORIAL

Pensiones dignas y ajustes pendientes

El Gobierno aprueba la revalorización anual con el IPC para garantizar el poder adquisitivo. Queda pendiente ahora asegurar la sostenibilidad del sistema

El Consejo de Ministros aprobó ayer el proyecto de ley con las primeras medidas de reforma del sistema de pensiones, que será remitido al Parlamento para su tramitación. Un escenario que no se antoja fácil, ya que casi todos los grupos parlamentarios criticaron en su momento la reforma por considerarla incompleta e insuficiente. La reforma elimina los aspectos más polémicos de la anterior ley de 2013 -una subida anual de las pensiones limitada al 0,25% en situaciones de déficit del sistema y el factor de sostenibilidad, que ajustaba la cuantía en función de la esperanza de vida- y consagra el criterio del mantenimiento sistemático del poder adquisitivo de los pensionistas mediante la actualización anual con el IPC. Los cambios introducidos obtuvieron el consenso del Pacto de Toledo y han sido convalidados por los agentes sociales, los sindicatos CC OO y UGT y las patronales CEOE y Cepyme. En definitiva, la norma en ciernes consagra el criterio universal de que los jubilados no podrán empobrecerse ni siquiera en las coyunturas adversas. Este planteamiento, posterior a otras reformas que liberaban al sistema de pensiones de los llamados gastos impropios, y entre ellos de financiar las pensiones no contributivas, que se cargan a los Presupuestos Generales del Estado, introduce un nuevo criterio de sostenibilidad. También se incorporan factores de equilibrio para aproximar la edad real de jubilación a la edad legal: se incentiva el retraso de la edad de jubilación y se penalizan y obstaculizan las jubilaciones anticipadas. En cualquier caso, lo pactado es sólo un primer paso, el más fácil, para sostener el sistema del principal mecanismo de solidaridad de nuestro modelo económico. Un camino en el que la parte más dolorosa y vital ha quedado pendiente. Patronal, sindicatos y Gobierno dejaron claro durante la firma del pacto en La Moncloa que la próxima ronda no va a ser nada fácil, y al Ejecutivo de Sánchez le toca abordar sin dilación la tarea pendiente. No sólo por ser un compromiso acordado con Bruselas. El país se juega la sostenibilidad del sistema, y el mantenimiento de unas prestaciones dignas a medio plazo es una prioridad que obliga a buscar ya fórmulas que la hagan viable. El ajuste clave sigue pendiente y el tiempo apremia.

Europa en la encrucijada

La pandemia ha puesto a prueba nuestras democracias. Y la respuesta dada por la UE ha evidenciado que Europa no solo no es el problema sino que es la solución. Pero una solución que encara múltiples retos y desafíos en los próximos años. Sobre todos ellos debaten estos días expertos y responsables políticos en los III Cursos Europeos de Verano que se celebran en Pamplona organizados por este periódico. La covid ha demostrado la importancia de afrontar los desafíos unidos, y la fuerza que ello implica para jugar un papel global en momentos de máxima necesidad. La compra conjunta de vacunas es un buen ejemplo y los fondos para la recuperación otro muy relevante. En un mundo volátil, Europa afronta ahora, este mismo agosto, otro reto: atender a los refugiados de Afganistán. Pero, más allá, la Unión Europea debe repensar su papel para los próximos años en un mundo que gira vertiginosamente. Donde la influencia política global de EEUU declina frente al ascenso de China. Una geopolítica que se mueve y que obliga a Europa a encontrar su propio papel para no quedar relegado a actor de segunda clase. Hacen falta respuestas comunes, ambición y liderazgo para dar un paso adelante y, en cambio, la UE muestra hoy costuras apunto de reventar con las diferencias entre el norte y el sur y entre este y oeste. ¿Conseguirá Europa llegar a esta nueva fase? En esa encrucijada estamos.

Verduras de temporada

Nuestro sistema de salud ha resistido, pero quedan importantes problemas en los dos niveles asistenciales sin que se conozca plan alguno para remediarlos

Javier Carnicero



DURANTE los últimos meses se ha confirmado la mediocridad del gobierno de la nación. No han faltado varias crisis ni tampoco, como es habitual, considerables meteduras de pata. Los españoles padecemos un gobierno poco competente, mal dirigido y también irresponsable. En Navarra no faltan ejemplos de comportamientos similares. La ministra de Defensa, que hasta ahora mostraba sentido de Estado, ha protagonizado una crítica desmedida y totalmente fuera de lugar contra la sentencia del Tribunal Constitucional. No es el único miembro del Gobierno que se ha comportado de forma infame, pero en su caso resulta imperdonable por su condición de magistrada del Tribunal Supremo. Esta reacción es especialmente desafortunada porque el tribunal ha sentenciado que el estado de alarma no es suficiente para adoptar las restricciones de derechos constitucionales durante la pandemia, porque para eso es necesario el estado de excepción. Es decir, no ha cuestionado la necesidad de las medidas adoptadas, sino el procedimiento empleado. Javier Tajadura, profesor de Derecho Constitucional, defen-

dió la misma tesis en las páginas de este periódico.

La ministra de Sanidad ganó el premio del mes a la cursilería, imprudencia e inoportunidad, cuando anunció triunfante que las mascarillas ya no eran necesarias en exteriores y que a partir de ahora se sustituirían por sonrisas. A continuación, empezamos a padecer la quinta oleada de esta pesadilla que comenzó hace más de un año. No discuto la medida, lo que es irresponsable es transmitir la noticia de forma que todos pensarán que ya no existía riesgo.

El espectáculo de la repatriación de menores a Marruecos no ha podido ser peor. Las críticas de la ministra de Derechos Sociales muestran la incoherencia del gobierno. El ministro del Interior, como tiene por costumbre, pasaba por ahí, y dice que él no tiene nada que ver con las repatriaciones. Si él no tiene nada que ver y la ministra de Asuntos Sociales tampoco, no se explica la repatriación ¿Hay alguien ahí? Menuda diferencia con el comportamiento de los diplomáticos de nuestra embajada en Kabul, que no solo están ahí, sino que serán los últimos en abandonar el país. Claro que ambos son diplomáticos de carrera, no pertenecen al grupo de políticos que siempre ocupan los mejores destinos.

El actual presidente del Gobierno continuó sus vacaciones sin dar señales de vida mientras tenía lugar la difícil y llena de riesgos evacuación de los españoles, y de los afganos que han comprometido su vida por trabajar para nosotros. El presidente, sin quitarse las alpargatas, solo compareció para dar cuenta del éxito del primer vuelo de repatriación.

Cuando estamos inmersos en

semejantes crisis, el ministro de Consumo nos ha recordado lo importante que es consumir verduras de temporada. Esto es lo que ocurre cuando los ministros no tienen nada que hacer.

También en Navarra tenemos problemas para cuya solución ni el gobierno ni la oposición muestran las mejores actitudes y aptitudes. Nuestro sistema de salud ha aguantado la pandemia sin quebrarse gracias al esfuerzo y a la entrega de nuestros profesionales de atención primaria y de los hospitales públicos y privados, así como de sus equipos directivos. Se han hecho muchas cosas muy bien, como por ejemplo la coordinación de todos los hospitales públicos y privados durante los peores momentos, o la campaña de vacunación. Sin embargo, quedan tareas pendientes de gran envergadura como son la situación de nuestra red de atención primaria y también la de los hospitales.

Como todos conocemos, la pésima situación en que se encuentra nuestra atención primaria exige medidas urgentes. No es discutible el esfuerzo de todos los que trabajan en los centros de salud en condiciones muy difíciles, pero desconocemos qué hacen los directivos del Servicio Navarro de Salud-Osasunbidea para intentar mejorar esta situación. Además, el partido de la oposición parece incapaz de proponer nada. Se diría que el único remedio es restringir la accesibilidad, porque todavía estamos esperando la concreción del plan elaborado por la dirección general de Salud, cuya presentación en el Parlamento se caracterizó por los tópicos, los lugares comunes y la ausencia de medidas específicas.

Los hospitales en la actualidad tampoco están para presumir, porque entre las consecuencias de la pandemia se encuentran las listas de espera generadas por la obligada suspensión de la actividad. No se conoce información sobre esta situación ni tampoco qué se piensa hacer para mejorarla. No hay noticias de ningún plan del Servicio Navarro de Salud-Osasunbidea ni tampoco de la oposición. En resumen, el gobierno de España continúa dando muestras de su falta de dirección y de su irresponsabilidad. Nuestro sistema de salud ha resistido, pero quedan importantes problemas en los dos niveles asistenciales sin que se conozca plan alguno para remediar su situación. Afortunadamente nos quedan las verduras de temporada.

Javier Carnicero. Ex director gerente del Servicio Navarro de Salud-Osasunbidea (entonces Servicio Regional de Salud)

